

Introducción

La migración internacional rural hacia Estados Unidos es un proceso que se inició en México desde hace más de un siglo (Massey *et al.* 1991). No obstante, como puede advertirse en la importante tradición de estudios sobre el tema hasta hoy, los lugares y regiones geográficos de los que parte la gente, las características de los grupos sociales que migran, los patrones de movimientos, destinos, ocupaciones y formas de organización implicadas en el fenómeno se han transformado en correspondencia con realidades socio-estructurales que contextualizan a la migración en el tiempo y el espacio.¹

En la larga trayectoria migratoria de los pobladores rurales mexicanos hacia “el norte”, los últimos 30 años se caracterizan en-

* La autora es Maestra en Antropología Social y candidata a doctora en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

** Este trabajo obtuvo el 3er lugar del VIII Premio Estudios Agrarios 2003.

¹ Cabe hacer notar que, como es conocido, la mayor cantidad de los estudios sobre el tema se aglutinan en torno a la región centro-occidente. Concretamente, los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas son los que presentan mayor profundidad histórica en su migración a Estados Unidos. Para un recuento detallado de estos estudios véase el cuadro 1 y 2 en Durand (1994: 15-17).

tre otros aspectos por acusar una extensión del fenómeno a áreas geográficas del país que antes no migraban, las cuales se sumaron a las ya tradicionales poblaciones de centro-occidente (Durand, 1994; Binford, 1998). Entre las nuevas poblaciones rurales que migran se encuentran aquellas ubicadas en estados como Puebla y Veracruz, al sur del país, caracterizados por una gran cantidad de población rural y un peso considerable de las actividades agrícolas en su historia.

Esta incorporación relativamente reciente de nuevos lugares y personas del medio rural mexicano en los mercados de trabajo estadounidenses, coincide con procesos entrelazados tales como el cambio en el papel que jugaban las personas del campo en la economía política dentro de los modelos de desarrollo nacional (Rubio, 2001) y las transformaciones en la economía política global, caracterizadas principalmente por el paso del “fordismo” a la acumulación flexible como modo dominante de acumulación y regulación social en el capitalismo (Harvey, 1998).

Por otro lado, existe una corriente de trabajos más recientes sobre migración internacional que incluso sugerirían que las migraciones actuales que se iniciaron en las últimas décadas del siglo xx tendrían cualidades distintivas a las anteriores, tanto en el orden estructural como en aquellas dimensiones de la vida social cotidianas que configuran campos de acción (Basch *et al.*, 1995; Gledhill 1995; Kearney, 1991, 1996). Términos como “transnacionalismo”, “migración transnacional”, “comunidad transnacional” y “circuito transnacional”, entre otros, figuran como los nuevos conceptos que intentan aprehender las especificidades de los procesos sociales migratorios contemporáneos (Basch *et al.*, 1995; Goldring, 1992, 1996,

1997; Rouse, 1989, Smith, 1999). Éstos se definirían por una migración intensiva, caracterizada por un ir y venir constante de personas, símbolos, objetos e ideas, en donde se construyen formas de vida y de acción social que “unen” las comunidades de origen y destino de dos o más naciones en una sola configuración social que trascendería por tanto los límites geopolíticos del Estado-nación. En México los pobladores rurales figuran como los principales involucrados en estos procesos, tal como da cuenta la literatura sobre ello (Binford y D'Aubeterre, 2000; Kearney, 2000; Mummert, 2000).

En este contexto es relevante conocer la especificidad histórica de la emergencia de la migración de tipo transnacional en las comunidades rurales de reciente incorporación a la larga trayectoria de los pobladores rurales mexicanos en su búsqueda de la vida y el trabajo en Estados Unidos. En este artículo se discutirán los procesos locales clave que confluyeron históricamente con el inicio, mantenimiento y masificación de la migración transnacional de una comunidad rural poblana llamada Huaquechula a Nueva York.²

Lo local es considerado aquí como necesariamente global y no como un espacio contenedor de relaciones sociales a menor escala y con menor complejidad que lo regional, nacional, etc. Lo local es una configuración en la que están amalgamados estructuras y acciones que trascienden geográficamente lo local. No obstan-

² Los datos que presento en este trabajo fueron contruidos con base en entrevistas cualitativas así como la realización de un cuestionario estandarizado para conocer las características del proceso migratorio aplicado a 70 familias al azar en la localidad. La investigación se enmarca dentro de un proyecto más amplio coordinado por Arthur Leigh Binford D., financiado por el CONACYT denominado “Migración, campos sociales y hegemonía cultural en cinco comunidades de Puebla y Veracruz”. De la misma manera, este artículo presenta avances de mi tesis de Doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

te, posee sus propias especificidades históricas de lo global (Roseberry, 1998).

Huaquechula está ubicada en el estado de Puebla al sur de la ciudad de Atlixco, es cabecera de municipio y cuenta con alrededor de 3,000 habitantes. Ésta comparte rasgos con otras muchas localidades rurales del centro-sur del país y en particular del Valle de Atlixco. Se ubica en una región fértil y agrícola por excelencia. En Huaquechula, como en general en el Valle de Atlixco, donde ésta se encuentra enclavada, ha predominado la agricultura de subsistencia y la combinación de esta actividad con el trabajo asalariado agrícola, el comercio itinerante y la migración laboral de tipo circular a ciudades cercanas. A diferencia de localidades de occidente de México, y en coincidencia con otras del centro de Veracruz, Huaquechula y localidades del Valle de Atlixco se incorporan a un flujo de migración masivo, sostenido y creciente con destino predominante a Nueva York, desde la década de los setenta.

La migración a Nueva York comienza en Huaquechula como una migración masculina en los primeros años de los setenta. Los ochenta podría considerarse como la etapa en la que se extiende la migración y se crean rápidamente las redes locales para una migración masiva, que incluye mujeres y niños, y que se acentúa durante los noventa y continúa hasta el día de hoy, con un flujo constante de ida y vuelta de migrantes conocedores del camino y de gente que sale por primera vez a Nueva York.³ No obstante, la migración internacional fue experimentada por los huaquechulenses mucho antes de que su destino fuera Nueva York, en los años cincuenta,

³ Esta etapificación elaborada a partir de mis materiales de campo coincide con la hecha por Patricia Vargas (2002) con base en sus propias investigaciones de campo.

cuando un grupo aproximado de 50 varones salieron contratados como braceros para trabajar en los campos agrícolas del suroeste de Estados Unidos, en Oregón y California. Sin embargo, todo indica que no hay una conexión directa o por lo menos mecánica entre esta experiencia y la migración a Nueva York, aunque sí tuvo un papel relevante como veremos más adelante.

La hipótesis sobre las condiciones locales-regionales que posibilitaron la migración masiva apuntan hacia una combinación compleja de aspectos. A lo largo del ensayo abordaré cada uno de ellos; mostraré cómo la tierra y el agua se volvieron más escasos para una generación que no encontró muchas oportunidades de empleo ni rural ni urbano y que experimentó como cada vez menos rentables las actividades agrícolas. Al mismo tiempo, la creación de redes regionales para migrar hacia Nueva York, ofreció un camino distinto para los huaquechulenses en su lucha por la sobrevivencia. Por otro lado, la percepción local de éxito económico así como la creación de nuevos estilos de vida asociados a nuevas pautas de consumo fueron centrales para la continuidad del flujo migratorio, tanto como la prevalencia y agudización de las condiciones precarias en que se desarrolló la agricultura. En las conclusiones formularé algunas hipótesis sobre las razones por las cuales comunidades rurales, como Huaquechula, se incorporaron hasta los setenta en la migración internacional en el marco de la historia nacional de este proceso social.

El perfil de los primeros migrantes a Nueva York: algunos supuestos sobre condiciones histórico-locales para la migración a Nueva York

Tres varones que nacieron entre 1940 y 1960 pertenecientes a diferentes familias en el pueblo, se fueron a Nueva York como parte de

la primera oleada que comenzó en los setenta; uno partió en 1975, otro en 1978 y otro más en 1979. El primero de ellos relata que cuando él se fue había solamente cinco personas de Huaquechula en Nueva York, el segundo de ellos dice que habían solamente “como siete” y los demás eran de Atlixco y otros pueblos de allá por Izúcar de Matamoros, ubicados más al sur del estado de Puebla. El tercero relata que había ya “varios” de Huaquechula, tal vez unos 20.

Los tres varones comparten, como historia personal antes de migrar, el haber cultivado tierra de sus padres y/o en renta. Así como ellos, la mayoría de los migrantes de los primeros años de la década de los setenta eran varones sin tierra propia, que usualmente trabajaban con el papá en sus tierras y/o rentaban la tierra, el cultivo se combinaba con empleos locales relacionados sobre todo con el comercio agrícola, algunos también migraron a la ciudad de México o Puebla y tuvieron empleos hasta por uno o dos años y cuando regresaron se dieron cuenta por sus paisanos que el norte era mejor opción.

En el caso de los que migraron a México o Puebla, lo hicieron teniendo como puente una generación atrás de huaquechulenses que habían partido a México en los años cincuenta y sesenta a buscar trabajo. Los huaquechulenses se ubicaron “en los trabajos peor pagados” como empleados en tortillerías o en la industria de la construcción; otros más crearon negocios ambulantes de venta de fruta, verdura y ropa, por mencionar los más representativos, que a su vez generaron empleo para los que siguieron yéndose en los setenta y principios de los ochenta, cuando todavía Nueva York era un destino para aventurados con redes incipientes. Raro es el caso

de aquél que se ubicó en la industria, con un trabajo sindicalizado y con prestaciones.

Si comparo la experiencia de la mayoría de los primeros migrantes que entrevisté con un hombre de la misma generación que nunca salió a Nueva York pero que sus hijos sí lo hicieron en los ochenta, la diferencia entre este hombre y aquellos es que éste sí tenía una herencia ejidal. Su padre murió cuando él apenas se había casado, por lo que con cinco hectáreas y sembrando cacahuete en combinación con el maíz, con mano de obra familiar disponible, y otros oficios en tiempos de cuaresma, no se vio urgido a migrar o “nunca le llamó la atención” como él mismo dice.

Observamos claramente entonces que la generación de huaquechulenses que migran primero a Nueva York eran agricultores a medias o con tierra rentada en su mayoría y/o mano de obra no calificada en empleos urbanos mal pagados, usualmente ubicados en la economía informal. No encontramos en Huaquechula una generación de obreros industriales que hubiera podido acomodarse en empleos durables en los destinos migratorios nacionales. En general los pioneros a Nueva York eran personas de estrato social medio, basado en la posesión de tierra de sus padres que les permitió tener un colchón para emprender el viaje (Durand, 1994; Massey *et al.*, 1991, 1994).

Este perfil general de los primeros migrantes a Nueva York nos da la pauta para pensar que la presión sobre la tierra pareció jugar un papel importante en la creación de una ola migratoria hacia Nueva York. De la misma manera vemos claramente que no se insertaron como obreros industriales y que los puestos que ocupaban en la economía metropolitana nacional eran marginales. La

pregunta que queda por responder, y que es central en la medida en que Huaquechula fue un pueblo básicamente agrícola durante décadas, es ¿qué papel jugó la rentabilidad de la agricultura o las llamadas “crisis” en la agricultura?

La evolución de las condiciones para la agricultura

Cuando yo interrogué a estos primeros migrantes sobre la situación económica que privaba en la agricultura en aquellos años, opinaron que no estaba tan mal como ahora, pues dicen que en aquél tiempo los precios agrícolas eran baratos pero los insumos y el costo de la vida lo eran también. ¿Qué tanto coincide estás experiencias con un análisis del desarrollo de la agricultura?

Encontramos que en efecto el cultivo comercial principal, el cacahuete, era más rentable de lo que ha sido en los últimos años, además tenía financiamiento local y comercialización local-regional-nacional y era generador de empleos. Pero también veremos que había circunstancias adversas, como en otras regiones rurales y campesinas del país, para que toda la gente que habitaba ahí pudiera apostar su futuro en la agricultura. Entre esas circunstancias tenemos sequías frecuentes, necesidad de endeudamiento para la siembra con tratos desfavorables como pago a precios bajos por la cosecha, dependencia de intermediarios, poco valor de productos agrícolas frente a productos industriales, por mencionar los más relevantes. En las líneas que siguen me ocuparé de demarcar la evolución del cultivo comercial principal, que siempre ha sido combinado con el maíz y adicionalmente con frijol, calabaza y jamaica, además de la alternancia con otros cultivos comerciales como el sorgo, la gladiola y la jícama. Sigo sobre todo la trayectoria econó-

mica social del cacahuate, ya que el maíz, independientemente de los vaivenes de la economía, siempre se ha destinado principalmente al autoconsumo, aunque también el poco valor comercial que tenía ha ido desapareciendo y no dudamos que los volúmenes de producción pudiera tener variaciones en el tiempo y que los costos de producción y consumo hayan cambiado también, como lo indican algunos testimonios de productores.

El cacahuate y el maíz

El predominio del cacahuate y el maíz en las tierras huaquechulenses en el periodo posrevolucionario nos da la pauta para entender el curso de la historia económica y las relaciones sociales locales, cuyos cimientos fueron el desarrollo de una agricultura local comercial en combinación con el cultivo para el autoconsumo. A continuación presento datos basados en estudios previos sobre la región que tienen datos agregados en el ámbito municipal sobre patrones de cultivo, relaciones campo-ciudad; pero también me apoyo en las narraciones de trayectorias ocupacionales y entrevistas a profundidad que he recogido y realizado a lo largo de mi investigación de campo.

La importancia actual del cultivo del cacahuate en todo el municipio de Huaquechula es fácil de observar en las cifras que proporciona Marroni (2000) e INEGI (1997). Marroni documenta que en 1992 la superficie cultivada de maíz en el municipio de Huaquechula era de 34.2%, mientras que el cacahuate le seguía de cerca con 33.9%. Por otro lado, según el INEGI (*Destino de la Producción Agropecuaria en la ciudad de Puebla*, 1997), en el municipio 40% de las unidades de producción rural (léase predios o parcelas) produ-

cen para el autoconsumo; por lo que podemos suponer que el otro 60% lo hace para la comercialización o combina ambos tipos de cultivo; y podríamos esperar también que de ese 60%, tomando como referencia los datos que Marroni ofrece, aproximadamente 40% de las unidades se dedicaran al cultivo de cacahuete. Áviles (1995) documenta que en 1989 en el municipio de Huaquechula se concentró la cosecha de cacahuete con 4,251 de las 23,997 toneladas que se cosecharon en todo el estado.

Las experiencias agrícolas locales de las personas nos indican que a lo largo del tiempo se han sembrado en combinación estos dos cultivos y actualmente podemos confirmar la misma tendencia. A pesar de los vaivenes del mercado y las condiciones políticas económicas, el cacahuete hasta hoy sigue siendo un cultivo importante, al igual que el maíz.

Las personas de mayor edad en la localidad, las cuales crecieron ayudando a sus padres en el campo, en una época en que la gente pensaba que tanto a niñas como a niños había que enseñarles a trabajar desde pequeños, observan un campo desgastado, mermado, casi agotado en comparación con el pasado. Ángela Sánchez (61 años), y quien toda su vida cultivó, aún siendo profesora de primaria, me relató: “Había en Huaquechula una gran variedad de semillas, había jamaica, calabaza, frijol, pero el cacahuete era el fuerte. El cacahuete era para un compromiso y el maíz y el frijol para la casa”. Ángela alude con sus palabras al hecho de que el campo tenía vida y era el sustento de la existencia social. Los cultivos básicos daban el alimento a la mayoría de los pobladores, el cultivo comercial predominante daba para gastos extras, fiestas religiosas, tratamiento de enfermedades, deudas, etc.

La instalación del cacahuete como cultivo comercial principal en la posrevolución y su combinación con el maíz se observa en las vivencias de Alicia Cortés, quien me contó que en 1949, con escasos 11 años de edad, ella misma cultivó y cosechó en las tierras ejidales de su papá cuatro cargas de cacahuete y dos de maíz. De esta dedicación inusual en una mujercita a la agricultura, su papá le heredó su hectárea de ejido y una de huerta, propiedad privada, mismas posesiones que ella vendería más tarde para solventar enfermedades.

Ahora bien, las condiciones tecnológicas y comerciales en las que se cultivaba durante estos años, hablamos de los cuarenta hasta principios de los sesenta, eran muy diferentes a las que se empezaron a imponer a partir de mediados de los sesenta y que en los ochenta ya constituían la nueva realidad de la agricultura en Huaquechula. En cuanto al modo de producir la tierra, se abonaba con estiércol, se utilizaban juntas, que eran propias o rentadas y se sembraba con mano de obra familiar y en épocas de siembra uno o dos peones según las necesidades. La comercialización del cacahuete se realizaba principalmente en el pueblo, donde había comerciantes de granos que almacenaban y transportaban la leguminosa y otras semillas en animales a la ciudad de Atlixco, también llegaban compradores foráneos que sacaban el producto.

En los años setenta la diferencia entre estratos de campesinos productores de cacahuete era el endeudamiento o no para la siembra del mismo. Sobre el tema del endeudamiento en 1978, un investigador del Plan Puebla escribió sobre un pueblo ubicado más al sur del estado, en la región circundante a Chietla, donde la proporción del cultivo era de 31%: "Existe un problema bastante fuerte en

cuanto al acaparamiento local, ya que los acaparadores cuentan con toda una estructura que les permite incluso fijar los precios de compra que son bastante bajos y posteriormente vender semilla para siembra con precio bastante elevado” (sin autor, 1978).

En los años sesenta y setenta, sin duda podemos decir que existe siembra de cacahuete a través del endeudamiento y que el cacahuete tenía tal demanda que los campesinos pobres podían sembrarlo, por contar con personas que estaban dispuestas a comprarlo, sabiendo éstas que sus ganancias iban a ser mejores que las de los productores. Don Marce, campesino de 81 años, me contó que la diferencia entre los agricultores del barrio de arriba y del barrio de abajo⁴ era que los de abajo se endeudaban menos, lo que hace presumir por lo menos que algunos tenían mayor capacidad de inversión que otros. La experiencia de Agustín, campesino pobre de 70 años y habitante del barrio de arriba, parece confirmar esta suposición, pues él acudía con dos personas del barrio de abajo para que les prestaran dinero como prepago hasta tres meses antes de su cosecha de cacahuete. El dinero del préstamo era utilizado por él para los alimentos y para invertir en insumos; aunque en realidad, lo más caro del cacahuete, que es la mano de obra, no era un problema para él, porque su superficie sembrada no rebasaba las dos hectáreas y con el trabajo de él y sus hijos se las arreglaba.

⁴ La localidad es dividida por los mismos habitantes en dos barrios, a los cuales los separa las dos iglesias ubicadas a los costados del zócalo. Del convento de San Francisco hacia el sur es el barrio de abajo y de la Iglesia de San Martín hacia el norte es el barrio de arriba. La división de los barrios es una herencia colonial que se avivó por conflictos en la posrevolución. Actualmente esta división territorial opera en los discursos culturales como herramienta de distinciones morales, de clase y etnia intralocales.

Aun con estos tratos desfavorables el cacahuete tenía un precio más alto que el maíz (Diakite Lamine 1978) y proporcionaba al campesino medio de efectivo para solventar gastos médicos, compromisos religiosos, así como cualquier otra eventualidad que requiriera de efectivo durante el año, tal como lo señalan los relatos de la gente. En estos años el endeudamiento se daba básicamente con los acaparadores locales de la leguminosa y concretamente con uno solo que procesaba el cacahuete en grandes cantidades, tanto que requería de la producción de otros pueblos para abastecer a sus clientes en la Ciudad de México.

La siembra del cacahuete por medio del endeudamiento es visto por don Alfonso (campesino, 55 años) y don Mundo (campesino, 58 años) como una oportunidad que antes tenían y ahora no, así lo expresaron en una plática conjunta que tuvimos sobre el tema de la agricultura don Mundo dijo: “antes, cuando éramos niños, había una facilidad. Como la gente era muy pobre, si no había posibilidad iba uno a ver prestamistas, ¿qué tanto?, les decían, para sembrar veinte almudes, (respondían). El trato podía ser me prestas tanto y te vendo dos cargas a tiempo, eso quería decir que el prestamista fijaba un precio y cuando llegaba la cosecha tal cantidad se tenía que respetar. Daban el dinero para sembrar y se pagaba el cacahuete o el maíz.”

En los años ochenta la utilización masiva de fertilizantes químicos, el pago de tractores para la siembra, la compra de plaguicidas, hicieron que los costos de producción se elevaran, mientras que los mecanismos de financiamiento local e intermediación comercial siguieron vigentes. No obstante, la gente identifica como los peores años de la siembra del cacahuete los años noventa, cuando los pre-

cios de los insumos subieron estrepitosamente y los del producto se estancaron.

La decadencia de la economía del cacahuete

El cacahuete, que fue por mucho tiempo el cultivo por excelencia, ha decaído sobre todo en la última década, cuando el sorgo⁵ ha ganado terreno a pesar de que su precio tampoco es atractivo. Sobre este cultivo se hicieron sentir con toda su fuerza las políticas neoliberales trastornando formas de vida asentadas en el cultivo de esta leguminosa.

Es muy fácil obtener testimonio de este decaimiento con aquellas personas que han seguido sembrando cacahuete hasta ahora. Los testimonios coinciden en que fue en los primeros tres años de los noventa cuando el precio del cacahuete decayó tanto que lo hizo mucho menos rentable. Ángel Juárez es prácticamente el único campesino que encontré durante mi estancia en Huaquechula que no ha migrado a Nueva York y que tiene una asociación con dos hermanos y su papá para sembrar una superficie de hasta 15 hectáreas que incluye las tierras de cada quien y las rentadas, y que es hasta 14 veces mayor que la superficie sembrada por los campesinos minifundistas. Ángel me aseguró que fue en el año en que mataron al cardenal Posadas (1993) cuando el precio del cacahuete empezó a estar muy bajo. Pasados diez años de esa fecha el cacahuete sigue igual de mal pagado. Ángel hace cuentas y afirma que desde 1993 no conviene contratar peones. Hubo un año, cuenta, en que él y su familia lo hicieron y el resultado fue que toda la ganancia de la cose-

⁵ El sorgo puede considerarse como un cultivo que se probó como alternativa a los cultivos existentes en los años ochenta (Hernández Salgado, 1988).

cha se destinó al pago de los peones. Ángel dijo “nosotros pensamos que ganan más los peones que nosotros y sin invertir nada. Antes de ese año (1993), sí ganábamos más que un peón”. En los días en que me dijo Ángel esto, los peones estaban ganando 100 pesos al día, entonces las cuentas que hace él sobre un pago menor para los productores se basan en un cálculo que considera los tres meses de temporada de siembra y luego divide la ganancia entre los días trabajados por hombre que laboró. De esta suerte, él concluye que al final de la siembra obtuvo ganancias menores a 100 pesos diarios por los tres o cuatro meses de labor en el campo.

La trayectoria ocupacional y de vida de José Luis Priego, hijo del que fuera prominente microempresario del cacahuete a nivel local por casi dos décadas y diera empleo a muchas personas, confirma lo dicho por Ángel, en el sentido de que fue en los noventa cuando el cacahuete empezó a darles problemas. José Luis se desempeñó como chofer de la empresa de su papá desde 1974, cuando tenía 18 años, hasta 1992, cuando el procesamiento y comercialización del cacahuete dejaron de ser costeadables para ellos. José Luis conducía el camión de su papá yendo a traer cacahuete a Oaxaca para procesarlo en Huaquechula y posteriormente distribuirlo procesado en fábricas y comercializadoras del D.F. Su propio padre me contó antes de morir que en las comercializadoras y fábricas en que vendían el cacahuete empezaron a pagar menos por él, pues México estaba importando cacahuete más barato de otros países, él mencionó a China, y en esas fábricas, específicamente en las que él vendía, estaban comprando cacahuete oriental.

José Luis y Ángel coincidieron en que se empezó a importar por esos años cacahuete de Argentina y Centroamérica. Por otra

parte, hoy en día los propios productores de Oaxaca tienen ventajas comparativas, dado que, según el decir de ellos, cuentan con maquinaria moderna que ahorra costos de producción, aun cuando la variedad de cacahuete de Huaquechula sea más apto para su procesamiento por algunas características, como por ejemplo tener la cáscara menos dura y rugosa.

Efectivamente, las importaciones son la principal razón práctica para la caída del precio del cacahuete, a partir de 1990 se liberaron las restricciones arancelarias de las importaciones de cacahuete proveniente de Estados Unidos, país del cual actualmente somos el tercer consumidor mundial de su cacahuete. Las importaciones nacionales de cacahuete se incrementaron fuertemente, sobre todo en la segunda mitad de los noventa. Incluso, productores de otros estados se quejaron en la Cámara de Senadores por prácticas de *dumping* en las importaciones provenientes de China, país que es el segundo productor de cacahuete en el mundo.⁶

Son interesantes los contrastes que la gente hace basada en su experiencia de vida en distintos momentos, teniendo como referencia el cultivo del cacahuete. Ángela en esa tónica comparó: “Cuando yo era niña, cuando tenía 10 u 11 años (1952-53), iba con mi prima al campo y regresábamos con un costalito de 4 kilos cada quién y lo vendíamos a peso. Cual más compraba cacahuete. Eran cuatro pesos que ya nos servían. Y ahora hay muchos que dejan tirado el cacahuete en el campo (porque no costea los gastos venderlo o quién lo compre)”. Por otro lado, Ángela me ilustró esta última situación con un caso reciente de un señor que tiene su

⁶ Según oficio turnado por el Lic. Héctor Castrejón a la mesa directiva del Senado de la República el 11 de abril del 2002 (*Gaceta Parlamentaria*, 2002).

compadre en un pueblo cercano, al que le vendió cacahuete a 3.80 el kilo⁷ y le prometió pagarle a la siguiente semana. Y el señor no desconfió del trato porque de por sí así siempre le habían hecho, pero resultó que pasaron una, dos, tres semanas, hasta llegar a cuatro meses sin que le pagara. Cuando el señor le fue a reclamar su pago, el otro le mostró el cacahuete que le había comprado cuatro meses atrás, así que le dijo “no lo he podido vender, si quieres llévate”.

Con base en lo que he expuesto propongo las siguientes etapas del cultivo y comercialización del cacahuete en los últimos años. La siembra del cacahuete tuvo su periodo de instalación inmediatamente después de la posrevolución. Identifico como momento de auge de la comercialización del cacahuete la década de los setenta, donde se puede observar la consolidación de agricultores capitalistas y empresarios agrícolas, que a su vez cristalizaron procesos de acumulación de una generación atrás; además de que impulsó una capa media de prestamistas y comercializadores de grano para una acumulación primitiva también. El momento de su decaimiento se puede ubicar a finales de los años ochenta y más pronunciadamente desde mediados de los noventa. El decaimiento del cultivo se muestra en las experiencias de fracaso de los comercializadores locales más importantes y en los testimonios de agricultores medios y pobres, los cuales han introducido cultivos más rentables o bien han reducido sus áreas de cultivo por la falta de liquidez para invertir en el cultivo. La extensión del cultivo de cacahuete en otras áreas del país, así como la importación de cacahuete

⁷ Para dar una idea del bajo precio que este representaba en 2002, en 2000 se vendió a 6 y 7 pesos el kilo.

oriental barato, parece ser una de las causas de la baja del precio del cacahuete. Esto a su vez se ha presentado en consonancia con las políticas de apertura comercial de los gobiernos neoliberales de los noventa que han encarecido los insumos agrícolas. Para los campesinos pobres el aumento en el precio de los insumos y la disminución del precio del cacahuete ha empeorado su situación como agricultores en un contexto en que a) el trabajo agrícola ha subido de precio gracias a la escasez de mano de obra como consecuencia de la migración,⁸ b) y se han deteriorado las formas de financiamiento local que sostuvieron durante mucho tiempo sus prácticas de cultivo de cacahuete.

El agua y la caída de la economía de las huertas

Si bien la economía del cacahuete tiene vigencia hasta hoy aun en decadencia, la economía de las huertas como un sustento importante de una buena parte de la población quedó atrás en los años sesenta. El decaimiento de las huertas familiares se asoció a la pérdida de abastecimiento de agua del pueblo.

La falta de agua para las labores agrícolas es percibida por los pobladores locales como una maldición que impide su desarrollo

⁸ Son comunes las opiniones de la gente local sobre el cambio observado en el trabajo asalariado agrícola. En primer lugar destacan el hecho de que ahora las horas de trabajo —o sea, lo que dura un jornal— se han reducido. Hasta hace 20 años las personas salían a las labores agrícolas a las seis de la mañana o antes y volvían cuando estaba oscureciendo. Mientras que ahora los peones “no quieren trabajar” más de ocho horas y su horario de entrada es a las ocho de la mañana o nueve y de salida como máximo a las seis de la tarde. Por otro lado, “nadie quiere trabajar” por menos de 80 pesos, pero lo normal son 100 pesos y hasta más, dependiendo del patrón y del cultivo. Todos estos cambios se deben al encarecimiento de la mano de obra agrícola como consecuencia de la migración (Richert 1982; Massey *et al.*, 1991).

como un pueblo próspero. Esta consideración es especialmente enfática por los que se fueron a trabajar a Estados Unidos y no ven a Huaquechula como un lugar que les proporcione medios para subsistir como ellos ahora saben hacerlo. A menudo se compara a Huaquechula con “el rancho”, un poblado cercano llamado Tlapanalá, con el cual Huaquechula tiene múltiples vinculaciones, y dicen que “allá sí hay dinero”, porque aunque también migran al norte, la agricultura de riego les da un sustento económico que en Huaquechula no existe. Así me lo decía Alfonso, cuando sentados en la banqueta, afuera de su casa, pasaban las camionetas *pick up* último modelo de la gente del rancho.

Pero la escasez de agua y de esperanza de obtenerla algún día, podríamos decir, es una historia que se agudizado en los años recientes. Aunque en realidad el pueblo nunca ha tenido una fuente de abastecimiento de agua propia desde que los españoles se asentaron en territorio de los huaquechulenses en el siglo XVI, presumiblemente negociaciones de la iglesia y de los grupos de poder local posrevolucionarios aseguraron por un tiempo el abastecimiento del líquido por parte del pueblo de Huilango, por donde pasa un afluente del río Huitzila (Paredes, 1991).⁹

Sin embargo, en la década de los cincuenta, con el incremento de necesidades de agua del pueblo de Huilango, se rompieron los tratos tradicionales que sustentaban el abastecimiento del líqui-

⁹ Juárez (2001) documenta cómo los pobladores de Huaquechula gestionaron la perforación de pozos desde 1932 sin que obtuvieran respuesta. Los testimonios locales indican que la perforación de pozos no son viables por las condiciones del suelo, aunque muchos de ellos lo interpretaron como corrupción de los agentes del gobierno con sus dirigentes políticos en turno. Ya en esos años se quejaban también de que el agua proveniente de Huilango disminuía.

do a Huaquechula y con ello empezó la sequía. Los huaquechulenses ahora se abastecen sólo de unos veneros del propio río que nacen abajo del pueblo de Huilango y que alimentan un jagüey del que se distribuye el líquido.

En el imaginario nostálgico de los huaquechulenses, aun en jóvenes de 30 años, está el de una Huaquechula rebosante de diversos frutales que les proporcionaron sustento a muchos de los pobladores por lo menos hasta los años sesenta. Aún existen en el barrio de arriba muestras de lo que pudo haber sido Huaquechula llena de huertas copiosas y cerradas de distintos árboles, las cuales hacían, según los vecinos, que “de día pareciera de noche”. Todavía ellos se acuerdan de todos los árboles que fueron cortados a su alrededor y de cómo ha cambiado rotundamente su paisaje cercano y en general el de todo el pueblo, aunque más pronunciadamente en el barrio de arriba.

El testimonio de Raymundo Pérez nos habla claramente de la relación entre el decaimiento de la economía de las huertas y la escasez de agua que con el paso de los años se fue haciendo más aguda hasta minar casi por completo esta forma de vida.

Antes, cuando yo era niño, las huertas estaban pobladas por mucha fruta de acá del pueblo, daban por ejemplo: mamey, el café, aguacate, zapote de tres clases, amarillo, blanco y negro. Y [otras] frutas como plátano, naranja agria para hacer agua dulce. El que tenía muchas huertas, cortaba [esas frutas] y las llevaba a Atlixco y las iba a vender, de ahí sacaba centavos. El café, por ejemplo, ese era la gran cosa, porque antes había mucho, venían los cafeteros a comprarlo; en bola costaba 3

pesos el kilo y el limpio como 15, 18 pesos el kilo, pero había que procesarlo, trabajarlo. Y entonces resulta de que todos los que tenían huertas, tenían sostén de ahí, mantenimiento. Y eran la mayoría. Vamos a considerar hay gente rica y pobre, la gente media [tenía] una o dos, la gente más de dinero tenía harta huerta. Pero en ese tiempo que estamos hablando había mantenimiento de agua, las aguas rodadas que venían de los pueblos de arriba, entonces esas eran las que servían para regar las huertas. El riego de antes eran cuatro tandas en seis horas, se partía la tanda a las seis de la mañana; eran seis, cuatro para el barrio de arriba y dos para el barrio de abajo. A las doce del día se cambiaba el riego, terminaban de regar esas personas y entraban otras con las mismas seis tandas. A las seis de la tarde y a las doce de la noche hacían cambio de nuevo, para los que les tocaba de las doce de la noche, amanecían a las seis de la mañana y así sucesivamente, diariamente. Pero sucedió que los pueblos que están en la parte de arriba empezaron a tomar esa agua para ellos, para riego, agua de uso doméstico. Se vino limitando mucho, mucho y debido a eso las huertas empezaron a sufrir. Debido a eso se empezaron a secar el café, mango, la guayaba, y ahora ya nada más tenemos como para muestra, ahora sí que ya no nos mantiene (entrevista, marzo del 2003).

La administración del agua sigue siendo la misma que cuando había suficiente, lo que se ha modificado es la cantidad de agua disponible y como consecuencia los horarios de riego, así como la cantidad de personas que alcanzan a regar sus huertas en esos

horarios. A mediados del siglo pasado se regaba todo el día y toda la noche. Ahora sólo se riega mediodía. La medida de agua se denomina tanda y es determinada por el grosor del chorro de agua. Esta medida ha cambiado con el tiempo, entre más escasa el agua más pequeña la medida de la tanda.

La pérdida del agua, la presión sobre la tierra y la baja rentabilidad de la agricultura, han sido centrales —como hemos visto— en el inicio y la masificación de la migración a Nueva York. Sin embargo, al igual que en otros lugares estudiados la percepción del éxito económico de los primeros migrantes y los nuevos estilos de vida que son creados son un impulso importante para la generación y sostenimiento de las redes sociales migratorias que canalizan los movimientos de las personas (Richert, 1981; Wiest, 1984; Mines, 1981).

La percepción de éxito y las redes

De todos los varones que migraron en los setenta a Nueva York, sólo encontré uno, conocido en el pueblo como de “los primeritos” que se fueron, cuya trayectoria migratoria hacia Estados Unidos iniciada en 1965 se conectaba de una parte con la experiencia de familiares que habían estado en el programa bracero en la década de los cincuenta y de otro con la construcción de redes regionales para la migración a Nueva York, probablemente con el mismo antecedente. Se trata de Efrén Dolores, quien en 1965 decidió probar suerte con su hermano y su cuñado, que había trabajado antes como bracero en Salinas, California.

De manera interesante Efrén, su hermano Octavio y su cuñado no se fueron indocumentados, viajaron por autobús con visas de turistas de tres meses que compraron desde Huaquechula con una

persona que les ofreció tramitarlas, cuando todavía el trámite podía hacerlo cualquier persona en vez del interesado. Allá no tuvieron mucha suerte, primero encontraron trabajo en los comedores donde iban trabajadores mexicanos contratados legalmente, les costó adaptarse a lavar trastes y ayudar en la cocina. Ahí estuvieron casi los tres meses, pero los trabajadores se fueron y ya no había chamba para ellos, así que probaron suerte en los campos de la fresa. Les pagaban a \$1.50 la caja de fresa cosechada y lograban hacerse hasta 13 cajas en 10 horas. Lo arduo del trabajo y la no tan buena retribución hicieron que decidieran regresar justo a tiempo con el vencimiento de la visa de turistas.

Prácticamente el viaje fue de reconocimiento. No regresaron a Estados Unidos hasta 1970, pero esta vez fue a Nueva York y también con visa de turista, que ahora ya era indefinida. Los contactos para llegar a Nueva York eran distintos. Un compadre de Efrén de Santa Ana Coatepec, pueblo casi pegado a la ciudad de Atlixco, ya había ido para allá, y les dio los datos de otro compadre que estaba en la metrópoli. De tal modo que podemos observar cómo las redes de huaquechulenses estaban apenas por construirse. Don Efrén dice que de Huaquechula eran “Los Rosas” los que estaban allá, quienes también tenían compadres en otro pueblo cercano y fue así como llegaron a la ciudad de los rascacielos, como dijera el propio Efrén. Después de ellos fueron llegando los Castro, Luis Molina, me contó: “les dábamos oportunidad de conseguir trabajo”.

Los migrantes que llegaron después de ellos declaran haberse ido por repetir la experiencia de los que habían partido antes. Pues habían visto que les había ido “bien”, tanto que algunos en un año o dos de haber partido ya habían comprado camionetas y ma-

quinaria agrícola. Por otro lado, la gente menciona que en los ochenta “no estaban buenos los temporales” y habiendo la opción de seguir a sus paisanos a Estados Unidos decidieron hacerlo. Más tarde se dieron cuenta que con lo que ganaban allá podían acceder a una forma de vida que no tendrían con lo que podrían obtener con el trabajo acá. Para darse una idea de las demostraciones de poder adquisitivo que daban los recién llegados migrantes, citaré el caso de Octavio, hermano de Efrén, quién con las remesas compró una parcela para labores agrícolas, una huerta y construyó una casa.

De tal modo que la creación de redes regionales migratorias me parece que es sumamente relevante para la salida de los primero migrantes de Huaquechula. Tal como los informantes mismos declaran, en 1970 era más la gente que había en Nueva York proveniente de otros pueblos de la región de Atlixco e Izúcar de Matamoros que de Huaquechula. Es necesario tomar en cuenta que en pueblos ubicados más al sur (Xoyatla, Tepeojuma y Bonilla) empezamos a ver el inicio de historias migratorias más temprano o casi al mismo tiempo que los de Huaquechula, lo mismo en poblados geográficamente más cercanos a Huaquechula. Por otro lado, sin lugar a dudas el cambio en patrones de consumo y un nuevo estilo de vida asociada a éste jugó un papel importante y sigue jugándolo hasta hoy para el mantenimiento de la migración, pues es la única vía por medio de la cual pueden acceder a él. La casa de adobe y palma se sustituyó por casa con portón metálico y ladrillo y cemento como un signo de progreso. Las casas tuvieron baños modernos, con w.c. y azulejos. La ropa de los jóvenes es de marca y los tenis también. La educación de los hijos es uno de los móviles fundamentales en la decisión de migrar y seguir migrando. De

esta manera, estos dos aspectos tratados aquí se conjugaron con fuerzas estructurales que produjeron una Huaquechula de migrantes internacionales.

Las conexiones con la economía política regional-nacional

El periodo de inicio de la migración a Nueva York es identificado a nivel nacional como la década en que la crisis de la agricultura dentro del modelo de desarrollo de la segunda posguerra se hacía patente. Los resultados de una política de industrialización apoyada en la producción de alimentos baratos para el consumo nacional mostraron como resultado una polarización de la estructura social agraria.

La revolución verde, los precios de garantía y el apoyo estatal habían beneficiado sobre todo a los agricultores capitalistas del norte, pero había una gran masa de campesinos minifundistas y medios ubicados en zonas de temporal y geográficamente concentrados en el sur del país cuya actividad era poco rentable comparado con las necesidades sociales de todo ese sector de la población rural. Los problemas de intermediarismo comercial, como un punto central de las malas condiciones en que se desarrollaba la agricultura, fueron bien documentados (entre otros: Hewitt de Alcántara, 1978).

La migración hacia las ciudades y la incapacidad de la industria para absorber esa mano de obra proveniente del campo también se estudiaron como un resultado de las políticas de desarrollo que prevalecieron hasta la década de los ochenta. De tal modo que tenemos a Huaquechula como un vívido ejemplo de una localidad agrícola ubicada en una región que se especializó en el abastecimiento de alimentos baratos a las ciudades en crecimiento y que experimentó los mismos problemas de la mayoría de los campesi-

nos en el país. Si bien es cierto que en el estado y zonas circundantes a Huaquechula se implementó un programa de desarrollo agrícola institucional muy al estilo de la revolución verde, Huaquechula no entró en el radio de acción del Plan Puebla hasta mediados de la década de los ochenta, por lo que en los años setenta el crédito subsidiado, la capacitación para la agricultura, el uso de fertilizantes y maquinaria agrícola no eran la realidad para los huaquechulenses. De tal modo que ellos formaban parte, con sus especificidades, del polo menos favorecido por las políticas de desarrollo nacional.

Al igual que muchos otros pobladores rurales migraron a la Ciudad de México y Puebla desde los años cincuenta, sin que se pudieran consolidar como un pueblo de proletarios industriales, si no por el contrario, constituyeron una población que alimentaba los sectores informales de la economía, como el trabajo doméstico y el comercio ambulante de verduras y frutas.

En cuanto a la economía regional, en el ámbito de los municipios del valle de Atlixco. Ricardo Avilés (1995) habla de tres etapas por las que ha transitado el desarrollo de la agricultura campesina desde 1917 hasta 1975. Me interesa dentro de su clasificación la etapa que él identifica como una segunda fase, de 1930 a 1965, en la relación campesino-industria regional; época de auge en la industria textil, en que los campesinos cumplieron el papel principal de abastecedores de alimentos baratos para la clase trabajadora textil. Dentro de estos años ubica la diversificación de la producción ejidal, incorporando algunos de ellos caña de azúcar, cacahuete y forrajes, como resultado de la demanda del mercado poblano y nacional (Avilés, 1995: 81).

Es en estos años que me parece tenemos que ubicar la especialización de Huaquechula en el cultivo de cacahuete, en la que el financiamiento se logra a través de vías locales tradicionales y la compra está asegurada por compradores locales, que las más de las veces la hacen también de prestamistas, y también regionales que surten la demanda a los mercados poblanos y nacionales. Dicha especialización del municipio y el poblado en la producción de cacahuete está en consonancia con la propia vocación productiva del estado de Puebla para la producción del cacahuete, de hecho, en el 2001 Puebla ocupó el primer lugar en producción de cacahuete entre 25 en la República Mexicana con 18.6% del total nacional.

En la época neoliberal, los estudiosos coinciden en afirmar que las políticas agrícolas y el nuevo marco regulador estatal de la economía rural han agudizado una crisis crónica de la agricultura que empezó en los años sesenta y se hizo evidente en los setenta (Marroni, 2001; Appendini, 1995; Fritscher, 1999). Los analistas también advierten que la crisis del sector agrícola se manifiesta con mayor fuerza en la producción de granos básicos y del Maíz (Marroni, 2001).

Los impactos de las nuevas políticas agrícolas han sido diferenciales para el universo de productores, sin embargo, se observa una caída de la superficie cosechada y la productividad en casi todos los cultivos (Appendini, 1995: 71-74). Así entre 1987 y 1994 el volumen producido de arroz declinó en 37%; el trigo 19%; el de cártamo 71%; el de algodón 38%; el de soya 37%, el de cebada 50% y el de sorgo 41.4% (Fritscher, 1999: 240).

El cacahuete ha sido parte también de los cultivos afectados por las nuevas políticas y concretamente por la entrada en vigor del

Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, siendo una de las oleaginosas más importantes producidas en el país después del frijol de soya. A pesar de que en el mundo la producción de cacahuete ha mostrado un crecimiento a diferencia de otras oleaginosas, en México la superficie cosechada muestra una clara tendencia a la baja, mostrando una caída de 11.3% de 1991 al 2001 (Ortega y Ochoa, 2003: 8).

El declive en la superficie sembrada de la oleaginosa en México está estrechamente relacionado con el efecto desfavorable de importaciones baratas provenientes de China y un incremento de las mismas de Estados Unidos, país que ha registrado un aumento importante de sus exportaciones de cacahuete a nuestro país en los últimos diez años (Ortega y Ochoa, 2003: 12). El cacahuete oriental es de menor calidad pero muchos industriales nacionales lo prefieren por su menor precio y el cacahuete de Estados Unidos y de Argentina es de mejor calidad y tienen costos de producción menor a los mexicanos (Ortega y Ochoa, 2003: 10).

Conclusiones

La localidad de estudio no es un caso aislado, forma parte de una configuración regional y de las realidades que los pobladores rurales en México han vivido en las últimas décadas. En ese sentido existen dos especificidades estructurales que Huaquechula compartía con muchas otras localidades del valle de Atlixco y Puebla, éstas son: 1) hasta los años sesenta la importancia central de las actividades agrícolas comerciales, en combinación con otras actividades complementarias relacionadas con la agricultura o con su proletarianización, 2) haber experimentado un proceso de inicio de mi-

gración masiva con destino principal a Nueva York en los setenta. Al parecer, en Huaquechula estos procesos están estrechamente relacionados en la medida en que su inicio en la migración a Nueva York coincide con la patente crisis de la agricultura en el país, documentada por los estudiosos. Hasta entonces, Huaquechula participó del *boom* de la agricultura comercial y una demanda creciente de los mercados urbanos de una región extraordinariamente fértil que surtía de una gran variedad de frutas, hortalizas, granos y semillas en los años sesenta (Marroni, 2001). El incremento poblacional de los setenta (Juárez, 2001) y la pérdida gradual de abastecimiento de agua en el caso de Huaquechula agudizaron la cada vez menos rentable actividad agrícola. De hecho el número de personas que salieron se incrementó en los ochenta cuando la crisis agrícola era ya un hecho y las sequías de los primeros años empeoraron las circunstancias. La experiencia de algunos varones en el programa bracero mostró un camino que podía seguirse y así lo harían más tarde pero a un nuevo destino, que demandaba mano de obra. De hecho las redes juegan un papel más importante en la masificación que en el inicio de la migración. Aunque hay que decir que en un inicio las redes de carácter regional tienen una relevancia que no se observa en una posterior etapa de la migración. Los primeros migrantes llegaron incluso con desconocidos y no necesariamente vivían con paisanos o familiares. Los pobladores observaron que trabajar en Nueva York era más atractivo y remuneraba más que la agricultura e incluso que buscar un trabajo en Puebla o la Ciudad de México. Los primeros sueños eran modestos: comprar una máquina de escribir por ejemplo. Y si una máquina de escribir podía comprarse con tres días de sueldo, otros sueños po-

dían albergarse, educar a los hijos para que no se dedicaran a la yunta, construir una casa y comprar una camioneta. El cambio cultural y de expectativas respecto a los estilos de vida no es tan rápido, se necesita rebasar la etapa masculina de la migración y que las diversas categorías de actores se vean inmersos en la nueva forma de vida que significa estar entre su localidad de origen rural y la metrópoli (Massey *et al.*, 1994).

Tabla de relación entre historia local de cacahuate, agua y etapas migratorias por décadas 1960-1990

Eventos biográficos	Financiamiento	Circunstancias locales	Circunstancias regionales y nacionales	Décadas	Etapas migratoria
Don Julio (microempresario del cacahuate) consolida inversión capitalista, compra maquinaria para procesar cacahuate y vehículos de carga	Prestamistas como don Julio y de mucho menor capital que él, financian a campesinos pobres y medios, a cambio compran el cacahuate a precios menores que en el mercado libre	La escasez de agua comienza a notarse en el secamiento de las huertas	Demanda del mercado nacional. Demanda del mercado poblano. <i>Boom</i> agrícola regional	1960	La migración a Nueva York es inexistente
	Se fracturan préstamos de palabra y se siembra cacahuate por endeudamiento por prestamistas usureros	Encarecimiento de mano de obra. Introducción de otros cultivos comerciales con agricultores con capacidad de inversión	Alza de precios de insumos y costos de producción; agotamiento del modelo de sustitución de importaciones	1970-1980	Se crean redes locales familiares para migración masiva
Don Julio quiebra, pierde clientes (empresas transnacionales) en el D.F. a los cuales les vendía		Reducción de superficie de cultivo en campesinos pobres	Importación de cacahuate de Estados Unidos en el contexto de la entrada en vigor del TLCAN. Importación de cacahuate de Guatemala y República Popular de China	1990	Se masifica migración

Bibliografía

- Appendini, Kirsten, 1995, "La transformación de la vida económica del campo mexicano", en Prud'homme, J. F. (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés.
- Áviles, Ricardo, 1995, "Mercado de tierras en el valle de Atlixco, Puebla", en *Mercado de Tierras en México*, FAO, UAM-Xochimilco.
- Basch, Linda et al., 1995, *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*, Nueva York: Gordon and Breach.
- Binford, A. Leigh, 1998, "Accelerated Migration between Puebla and the United States", ponencia presentada en el Coloquio *Mexican Migration to New York*, octubre 1998, Nueva York: Universidad de Nueva York y Universidad de Colombia.
- _____ y D' Aubeterre M. Eugenia, 2000, *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, México: BUAP.
- Douglas S. M., Alarcón R., Durán J. y Gonzáles. H., 1991, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.
- Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la Línea. El Proceso Social de la Migración Internacional en el Occidente de México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.
- Diakite, Lamine, 1978, *Influencia del Plan Chiautla*, Colegio de Postgraduados, Puebla, Puebla.
- Fritscher, Magda, 1999, "Reforma y crisis en el México rural", en Espinoza Cortez, *Sector agropecuario y alternativas de seguridad alimentaria y nutrición en México*, México: Plaza y Valdés, UNAM, INMZ.
- Gaceta Parlamentaria*, 2002, Senado de la República: <http://www.senado.gob.mx/gaceta/103/103g.html>.
- Gledhill, John, 1995, *Neoliberalism, Transnationalism and Rural Poverty. A case Study of Michoacán*, México, EU: Westview.
- Goldring Luin, 1992, "La migración Mexico-EUA y transnacionalización del espacio

- político y social: perspectivas desde el México Rural”, en *Estudios Sociológicos* X (29): 315-340.
- _____, 1996, “Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the process of México-US Migration, en D. Chekki (ed.), *Research in Community Sociology*, vol. VI, Jai Press.
- _____, 1997, “Difuminando fronteras: Construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos, en Macías, S. y Herrera, L.F. (coords.), *Migración Laboral Internacional: transnacionalidad del espacio social*, México: BUAP.
- Harvey, David, 1998 (1990), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Argentina: Amorrourtu Editores.
- Hewitt de Alcántara, C., 1978, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México: Siglo XXI.
- Hernández S. Hilario, 1988, *Informe de Avances del subproyecto mejoramiento genético a factores adversos. Ensayo de variedades de cacahuete, sorgo y frijol, área de Chiautla, Puebla*, Colegio de Postgraduados, Puebla, Puebla.
- Informe de Resultados, 1978, *Informe de resultados de la estimación de rendimientos de cacahuete en la región de Chiautla*, Plan Chiautla, PIDER, Colegio de Postgraduados.
- Juárez, Patricio, 2001, *El agua, la tierra y los hombres en una localidad del Valle de Atlixco*, documento inédito.
- Kearney, Michael, 1991, Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire, *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, núm. 1, marzo, 1991.
- _____, 1996, *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Boulder, CO: Westview.
- _____, 2000, “La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agraria e indígena”, en *Cuadernos Agrarios*, Nueva época, núm. 19-20: 11-24, México.
- Marroni, Gloria, 2001, *Las campesinas y el trabajo rural de México a fin de siglo*, Puebla, México: BUAP.
- Massey D, Alarcón R., Durand J. y Gonzáles. H., 1991, *Los ausentes. El proceso so-*

- cial de la migración internacional*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.
- _____, Luin Goldring y Jorge Durand, 1994, "Continuities in Transnational Migration. An Analysis of Nineteen Mexican Communities", *American Journal of Sociology*, vol., 99 (6):1492-1533.
- Mines, Richard, 1981, *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A field Study in Rural Zacatecas*, Mexico and California Settlement Areas, Monographs in U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Mummert, Gail, 1999, "Juntos o despartados": Migración Transnacional y las refundación del hogar, en Mummert G. *Fronteras Fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán.
- Ortega, César y Ochoa Raúl, 2003, El Cacahuete y su potencial productivo en México, *Revista Claridades Agropecuarias*, abril 2003, núm. 116.
- Paredes Carlos, 1991, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*, México: UNAM.
- Reichert, Joshua, 1981, "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization* 40: 56-66.
- Roseberry, William, 1998, "Cuestiones Agrarias y Campos Sociales", en *Las disputas por el México rural*, vol., I, México: El Colegio de Michoacán, pp. 73-97.
- Rubio, Blanca, 2001, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México: Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés Editores.
- Vargas, Patricia, 2002, *Consecuencias de la Migración Internacional en la Identidad Huaquechula*, Tesis de Licenciatura, Colegio de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.
- Wiest, Raymond, 1984, "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", en Jones R., *Patterns of undocumented migration México and United States*, USA: Rowman and Allanheld publishers.